



General Nogi y su cuartel general, después de un almuerzo. Sobre la mesa se ve una granada que cayó á los pies del general durante el sitio de Port-Arthur

Las modificaciones que ha experimentado la organización de esta arma demuestran que los rusos no desprecian las enseñanzas de la guerra y procuran con gran empeño perfeccionar las aptitudes de sus tropas para la ofensiva. Se ha adoptado la brigada como unidad orgánica de la artillería de montaña, componiendo con los regimientos 3.º y 6.º de la Siberia oriental la 1.ª brigada de artillería de montaña, cuyas columnas de municiones forman el 1.º parque móvil.

Cada una de las divisiones de infantería de los cuerpos IV, VIII y XVI (30.ª, 40.ª, 14.ª, 15.ª, 25.ª y 41.ª) tiene afecta una com-

pañía de ametralladoras de plantilla distinta según que sea rodada ó de montaña. Las de esta última clase llevan la pieza sobre una acémila, repartiéndose las cargas de municiones entre 16 acémilas y 8 carros ligeros tirados por un caballo. Una cureña con su armón y 8 carros de municiones componen el material de una compañía rodada. Recientemente se han creado seis secciones montadas de ametralladoras para distribuir las entre las divisiones de caballería en operaciones.

Las tropas de ingenieros en campaña constan en la actualidad de 19 compañías

de zapadores, 16 de telégrafos, 9 de pontoneros, 1 de minadores, 32 de ferrocarriles, 4 de aerostación; total, 81 unidades técnicas y 6 secciones de parque.

Oficialmente no se ha publicado la composición de cada uno de los tres ejércitos de operaciones, ni se sabe tampoco el destino que se dará á las brigadas de tiradores recién movilizadas. Del envío al Asia oriental del 5.º batallón de zapadores, sin agregarlo á ninguna gran unidad, puede inferirse que se trata de formar con dichas brigadas un cuerpo de ejército especial donde estarán representadas las mejores tropas del Imperio.

El siguiente cuadro sirve para comparar las fuerzas enviadas hasta hoy al teatro de la guerra con las que no han sido movilizadas y guarnecen los distritos militares de Rusia europea y del Cáucaso:

DISTRITOS MILITARES	UNIDADES NO MOVILIZADAS			UNIDADES ENVIADAS AL TEATRO DE LA GUERRA		
	Divisiones de infantería	Divisiones de reserva	Brigadas de tiradores	Divisiones de infantería	Divisiones de reserva	Brigadas de tiradores
San Petersburgo y Finlandia . . . . .	4	2	3	2	»	»
Wilna . . . . .	6	»	»	4	»	1
Varsovia . . . . .	11	»	»	»	»	2
Kiew . . . . .	8	»	»	2	»	1
Odessa . . . . .	2	»	»	2	»	1
Moskou . . . . .	5	»	»	2	»	»
Kasan . . . . .	»	»	»	»	3	»
Cáucaso . . . . .	4	»	2	»	»	»
Totales . . . . .	40	31	5	12	5	5

Queda, por lo tanto, á disposición del Czar un ejército poderoso, con el cual puede hacer frente á todos los peligros interiores y atender al propio tiempo á los diversos incidentes de la campaña del Asia oriental.

Aunque no existen indicios de que se piense en movilizar más tropas, revelan algunos periódicos el propósito de formar un cuarto ejército de operaciones, elevando á 700.000 hombres el número de combatientes

en la Mandchuria. Consideramos, sin embargo, muy prematuro todo comentario sobre el particular.

M DE Z.

EL GENERAL NOGI

Como todos los generales veteranos del Japón, Nogi, nacido el 11 de Noviembre de 1849, empezó su carrera militar en las guerras civiles, en las cuales las tropas imperiales se diferenciaban tanto del modelo europeo, aun por lo que se refiere al armamento. Combatió en estas guerras hasta 1877, fecha en que mandaba el regimiento número 14, y fué dos veces herido. Desde 1883 hasta 1885 sirvió en el Estado Mayor, y ascendido á mayor general tomó el mando de la 11.ª brigada. En 1886 hizo un viaje de estudio á Europa, siendo destinado á su regreso á las brigadas 2.ª, 5.ª y 1.ª. A su terquedad y franqueza de carácter se debieron tan frecuentes cambios de destino y una corta temporada que estuvo de cuartel. En 1894 mandó, durante la guerra contra China, la vanguardia del ejército que se destacó hacia Port-Arthur, contribuyendo muy particularmente á la toma de la plaza. Más tarde se puso al frente de una brigada que operó hacia In-ku. Al final de la campaña mandaba la 2.ª división y fué recompensado además con el título de barón. Desde 1895 á 1898 estuvo en Formosa de gobernador; desde 1898 á 1901 mandó la 11.ª división; en 1901 quedó de cuartel y en Mayo de 1904 tomó el mando del tercer ejército.

Duro consigo mismo y con los demás y soldado apasionado, ha dedicado sus ratos de ocio á las bellas artes y á la literatura. Es un buen pintor y ha compuesto poesías patrióticas. No habla ningún idioma extranjero y es enemigo de los corresponsales de periódicos, ante los cuales hasta olvida los deberes de cortesía ingénitos en los japoneses.

Dos de sus hijos han muerto en la presente guerra; uno de ellos en Kin-chew, el otro frente á Port-Arthur.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Batalla de San-de-pu ó de Hei-ku-tai (25 al 29 de Enero).—Los continuos pero insignificantes encuentros reñidos en el frente de los ejércitos beligerantes de la Mandchuria desde que terminó la batalla del Sha, no cabe duda que encubrieron los movimientos de tropas que tenían lugar más á retaguardia, y que únicamente la batalla de San-de-pu ó de Hei-ku-tai reveló en parte.

Al suspenderse la lucha el 18 de Octubre de 1904, la masa principal de los dos adversarios se encontraba junto al camino mandarín de Liao-Yang á Mukden; desde él, la izquierda rusa y la derecha japonesa se ex-



tendían hacia el E. en una zona de cerca de 40 kilómetros, pero la densidad de ocupación de las líneas rusa y japonesa era muy débil, sin que esto implicara grave peligro para los dos ejércitos, merced á la zona montañosa que, en esta época del año, dificultaba los movimientos de tropas numerosas. En cambio la derecha rusa y la izquierda japonesa se mantenían concentradas en un frente de pocos kilómetros, corriendo á cargo de la caballería la protección del flanco señalado por el curso medio del río Hun.

Desde aquella época, Kuropatkin ha recibido importantes refuerzos llegados de Eu-



Regimiento de cosacos durante un descanso en la marcha

ropa, los cuales por constituir unidades estratégicas no era posible embeberlos en el frente de batalla, mezclándolos con otros cuerpos, por lo que solo cabía el disponerlos en reserva ó prolongar la línea en una ó en las dos alas. Kuropatkin optó por esta solución, y las nuevas tropas, con parte de las antiguas, fueron dirigidas al ala derecha, llegando á las márgenes del Hun y aun pasando á su orilla derecha.

Por más que el generalísimo se esforzara en ocultar la nueva disposición de su ejército, llamando la atención del enemigo hacia otros puntos mediante combates parciales; no era posible que los movimientos de grandes masas quedaran ocultos á los japo-

neses. Oyama prolongó, en consecuencia, su ala izquierda, si bien haciéndola ocupar posiciones á retaguardia, porque los refuerzos que recibía del Japón, limitados á contingentes destinados á cubrir bajas y restablecer los cuerpos á su efectivo primitivo, pero no organizados en unidades completas, no le permitía extenderse desmesuradamente. Faltaba elasticidad á su ejército y esto le imponía mantenerse concentrado, mientras que el exceso de elasticidad impulsaba á que los rusos extendieran su línea, si bien debilitándola. Oyama apoyó su flanco izquierdo en los pueblos y aldeas que rodean á Hei-ku-

tai y San-de-pu, lugares situados algunos kilómetros al SO. de la posición ocupada por la extrema izquierda de Oku al concluir la batalla del Sha; y dispuso la masa principal de sus tropas en un punto central, entre el camino mandarín y la vía férrea, probablemente entre Si-li-ho y el Sha, en aptitud de que acudieran al punto amenazado, cualquiera que fuese. Los refuerzos recibidos en la segunda quincena de Enero, y que se hacen ascender á dos divisiones procedentes del ejército sitiador de Port-Arthur, fueron asimismo establecidos al O. del camino mandarín.

Ignórase la organización de los tres ejércitos rusos de la Manchuria, y tampoco se

sabe si los japoneses han formado un cuarto ejército á las órdenes de Nogi, como es de suponer considerando que este último general no ha regresado al Japón; pero como los sucesos desarrollados del 25 al 29 de Enero no revistieron los caracteres de una batalla general, poco importa determinar la composición exacta del centro y de las alas que no tomaron parte en la acción.

Aunque el objetivo que se propusieron los rusos se presenta muy obscuro todavía, es de suponer que el general Kuropatkin encargó al II ejército, general Gripenberg, una demostración ofensiva que obligara á desplegar al enemigo y pusiera de manifiesto la situación y efectivo de sus tropas, modificada por la llegada del ejército sitiador de Port-Arthur.

El general Gripenberg, con el 8.º cuerpo europeo, recientemente llegado á la Manchuria, la 9.ª división, del primer cuerpo siberiano, una brigada de la 61.ª división de reserva, la 9.ª división del 10.º cuerpo europeo, y la 2.ª y la 5.ª brigadas de tiradores europeos, apoyados por la división de caballería Mitschenko, emprendió el avance el 24 de Enero, moviendo el núcleo principal de sus tropas en la orilla derecha del Hun. Los rusos, en número de unos 70.000 hombres, tomaron como objetivo la extrema izquierda japonesa, extendida en una longitud de 8 kilómetros, otros tantos á retaguardia y al O. del ejército de Oku, y teniendo como puntos de apoyo San-de-pu y Hei-ku-tai, sólidamente atrincherado el primero y puesto rápidamente en estado de defensa el segundo.

Las vanguardias rusas, partiendo á las doce de la noche del 24 de Enero de Shantan—por donde pasa la carretera que desde Liao-Yang, por San-de-pu y la derecha del Hun conduce á Mukden—emprendieron al amanecer del 25 el ataque de San-de-pu y Hei-ku-tai. Advertidos los japoneses de la aproximación del enemigo, concentraron en aquellos pueblos la mayor parte de sus tropas—tres brigadas—dejando pequeños destacamentos en los demás, con orden de que fueran replegándose si el enemigo se presentaba con fuerzas superiores. El mariscal Oyama comenzó el envío, desde primera hora del 25, de refuerzos sacados del centro, los cuales hasta el 26 no tomaron parte en la batalla. La caballería de Mitschenko y las dos brigadas de tiradores, atravesaron el Hun, agua bajo de Hei-ku-tai, y tomaron de revés la línea japonesa. La jornada del 25 se invirtió casi completamente en el despliegue de los rusos; éstos penetraron á derecha é izquierda de la línea Hei-ku-tai—San-de-pu, invadiendo toda aquella zona divididos en pequeñas columnas y sin reparar que varios destacamentos enemigos quedaban á retaguardia. Como consecuencia de este despliegue, se originaron en los días siguientes una sucesión de combates

descosidos y aislados, sin que se notara en ninguno de los combatientes una dirección segura é inteligente.

El grueso de los rusos, dividido en dos columnas avanzó vigorosamente, el 26 de Enero, contra San-de-pu y Hei-ku-tai; casi todo el primer pueblo cayó en sus manos, sosteniéndose los japoneses en el extremo NE., donde habían construido un reducto defendido por una triple fila de defensas accesorias. Hei-ku-tai resistió los ataques, y el general Gripenberg dirigió nuevas tropas contra este punto, donde llegó á concentrar cuatro brigadas. Al S. de Hei-ku-tai, la caballería de Mitschenko, apoyada por algunas compañías de infantería, arrojó á los japoneses del S. de San-de-pu y Ma-me-kay; continuando su marcha hacia el E., cayó sobre una columna japonesa, compuesta de cuatro batallones y seis escuadrones—que avanzaba sobre Hei-ku-tai—y la desordenó obligándola á retirarse en dirección SE. Su-ma-pu y Pao-tia, al S. de San-de-pu, fueron tomados por los rusos, mientras que en este último punto se libraba un combate indeciso. Como consecuencia de esta jornada, toda la extrema izquierda japonesa, menos San-de-pu y Hei-ku-tai, quedó dominada por los rusos, pero sin que la situación de éstos fuera estable y sólida, á causa de la extremada división de sus fuerzas. El episodio más sangriento tuvo lugar en San-de-pu, la conquista de cuyo pueblo, salvo el reducto, costó á los moscovitas más de 1.000 bajas. La división Mitschenko desempeñó el papel más importante, llevando la confusión y el desorden al campo japonés, derrotando á una columna enemiga y cogiendo 300 prisioneros.

Si al anoecer del 26 hubiera Gripenberg ordenado la retirada, la demostración rusa habría tenido completo éxito, y tal vez facilitado el ataque á fondo en otro punto del frente; pero en lugar de retirarse, Gripenberg adelantó el resto de sus tropas, empeñándolas en una lucha que no tardó en hacerse más desigual por momentos, porque los refuerzos japoneses afluyeron sin interrupción al sector amenazado, á partir de las últimas horas del día 26.

El 27 de Enero, una división japonesa avanzó en dirección de Liu-tiao-ku, donde se hallaba una brigada rusa; el defensor se sostuvo enérgicamente, pero al llegar la noche comenzó á replegarse al N., evacuando el pueblo. 8 kilómetros al S. de Hei-ku-tai, en Sa-er-pu, otra división japonesa obligó á retroceder á tres batallones enemigos, una brigada de caballería y dos baterías. Otra columna japonesa que acudía en apoyo de Hei-ku-tai, fué contenida por los rusos y empujada al SO.; durante la retirada, la otra brigada de la división Mitschenko cayó sobre estas tropas, persiguiéndolas hasta Lang-dung-ku, pero al llegar á este punto, ocupado por dos batallones y dos



baterías, los japoneses asumieron la ofensiva, cargando contra una de las baterías rusas que había comenzado a cañonear el pueblo. Los infantes japoneses, despreciando el fuego de metralla, se lanzaron á la bayoneta, sin dar tiempo á que los cañones fuesen enganchados á los tiros; en este momento crítico, uno de los regimientos de caballería rusos se lanzó al galope contra el flanco del atacante y la artillería japonesa en posición en las afueras del pueblo, y atrajo hacia sí la atención del enemigo; los cañones rusos fueron retirados, y los japo-



Vendedores ambulantes chinos en los vivaques de las tropas rusas

neses, perseguidos hasta pocos momentos antes, se convirtieron en perseguidores. Un batallón de tiradores, que se retiraba hacia el Hun, reforzó la línea rusa y el combate quedó interrumpido, entrando los japoneses en Lang-dung-ku y continuando sus contrarios en dirección O.

En Hei-ku-tai, atacado por la división del 1.º cuerpo siberiano y una brigada de tiradores, la lucha se hizo violenta y empeñada. Fija la atención de Oyama en limpiar de enemigos la retaguardia de su posición, y tratando de avanzar por la derecha del campo de batalla, con el intento de cortar la retirada á los rusos, no atendió suficientemente las demandas de auxilio que le ha-

cía el jefe de la brigada de Hei-ku-tai, pues si bien había dirigido cuatro batallones á este punto, fueron repelidos por los rusos. Al amanecer del 28, los rusos quedaron dueños de Hei-ku-tai, á tiempo que llegaban frente á este pueblo nuevos refuerzos japoneses, que emprendieron el ataque acto seguido.

En San-de-pu, donde estaban parte del 8.º y del 10.º cuerpo, los rusos no repitieron los asaltos, limitándose á desplegar una masa importante de artillería que cañoneó enérgicamente el reducto. La situación que-

do estacionaria todo el día.

Los pueblos de Chi-tai-tse, Nami-kai, Kailoto-go, Hun-si-gute y Shue-yan-tan, fueron tomados por los rusos después de combates muy reñidos.

En resumen, el 27 de Enero, la división Mitschenko, ateniéndose, sin duda, á las instrucciones recibidas y luego de conseguido plenamente su objeto, comenzó á batirse en retirada. El general Gripenberg, reuniendo fuerzas importantes en San-de-pu y Hei-ku-tai, mantuvo la división del resto de sus tropas, y no aseguró bastante su flanco izquierdo. Los japoneses dirigieron contra éste su principal esfuerzo, y, antes de emprender el ataque contra el cen-

tro arrojaron á los rusos de las posiciones que ocupaban á retaguardia del frente japonés; el plan era excelente, pero su ejecución, como veremos en seguida, dejó mucho que desear.

El 28 de Enero, los japoneses, dueños ya de Liu-tiao-ku, se esforzaron en llegar al Hun, en cuya dirección hicieron algunos progresos; al llegar la noche, reforzados los rusos, pronunciaron dos vigorosos contraataques, que si bien fueron rechazados, detuvieron el avance del enemigo, impidiendo que fuera cortado el ejército de Gripenberg. Lei-kiao-peng, 4 kilómetros al O. de San-de-pu, fué también ocupado por los japoneses; en San-de-pu prosiguió el cañoneo hasta la noche, iniciando entonces los rusos la retirada á la derecha del Hun.

Por el N. y el S. de Hei-ku-tai desembarcaron fuertes columnas japonesas, que rebasaron este pueblo. En el centro de la posición, en Ta-pao, al E. de Hei-ku-tai, la artillería rusa, muy bien colocada, frustró todos los ataques del enemigo, y Hei-ku-tai siguió en poder de los moscovitas. Al SO. la caballería de Mitschenko contuvo á la izquierda japonesa.

Mientras el centro de Oyama ganaba terreno, creyendo asegurada su posición, un batallón ruso, que había permanecido en Suma-pao desde el día 26, rompió el fuego de revés contra el enemigo, causando una confusión indescriptible. Instantáneamente el centro japonés detuvo el avance, volviendo sus fuerzas contra aquel ignorado adversario, y como consecuencia toda la línea japonesa moderó sus ataques y el combate quedó reducido á un cañoneo. Atacado por fuerzas inmensamente superiores, el batallón de Suma-pao perdió la mayor parte de su efectivo, y sólo unos 300 hombres pudieron abrirse paso é incorporarse al ejército de Gripenberg.

En la noche del 28 al 29, la artillería rusa pasó á la derecha del Hun, quedando en la izquierda algunos batallones de infantería y casi toda la caballería. Hei-ku-tai fué evacuado antes de que amaneciera el 29. Las tentativas de los japoneses para adelantar hacia el N. fracasaron por el fuego de los cañones moscovitas, que continuaron disparando hasta el 3 de Febrero. En realidad la batalla terminó al mediar la batalla del 29 de Enero.

Rusos y japoneses conservaron las posiciones que tenían antes del día 25, si bien la extrema izquierda de Oyama quedó retrasada uno ó dos kilómetros al S. La batalla, completamente estéril para uno y otro ejército, costó á los rusos unas 11.500 bajas y 8.000 á los japoneses; los generales Kondratovich y Mitschenko fueron ligeramente heridos.

Estuvieron muy desacertados los rusos, por empeñarse en continuar una lucha que á nada práctico podía conducir, pero tam-

poco demostraron sus adversarios gran previsión en las medidas de seguridad adoptadas, y al terminar la batalla más bien habían perdido que ganado terreno. Pero como algunos periódicos han hablado de la espantosa derrota y del desastre sufrido por los rusos, no será ocioso que copiemos literalmente los últimos párrafos de la relación general de la batalla, comunicada por el mariscal Oyama con fecha 1.º de Febrero; dicen así refiriéndose á la fase final de la jornada del 28 de Enero:

«No pudimos alcanzar nuestro propósito, por lo que dispuse que todas nuestras columnas hicieran ataques nocturnos. Efectuamos varios ataques, pero sufrimos duramente por la artillería del enemigo y especialmente por las ametralladoras; sin embargo, todas las columnas continuaron sus ataques con toda su fuerza».

\*\*

Es difícil dilucidar cuál fué el verdadero objetivo de los rusos al emprender el movimiento ofensivo del 25 de Enero. Si por una parte lo tenaz de la lucha, y la violencia é impetuosidad con que las tropas de Gripenberg se despararraron en las posiciones de la extrema izquierda japonesa, inducen á creer que se trataba de un verdadero ataque á fondo; por otra, la circunstancia de que la masa general del ejército moscovita no tomó parte en el combate, ni fué apoyado por otras tropas la fracción del II ejército que empeñó el ataque, da á entender que Kuropatkin solo se propuso efectuar una fuerte demostración, encaminada á variar la distribución del ejército japonés, ó á preparar para un porvenir más ó menos próximo un avance por otro lado.

Salvo en San-de-pu, Gripenberg logró su propósito en todos los puntos del sector atacado, que sin duda hubieran quedado en sus manos de haber podido disponer de tropas de reserva en número suficiente, ó si el centro y la izquierda rusa, secundando el movimiento, hubiesen atraído hacia sí la atención del enemigo, impidiéndole llevar refuerzos á Oku. El éxito obtenido en los días 25 y 26 se debió en parte principal á la gran división de las columnas rusas, que les permitió operar simultáneamente en muchos puntos; pero esta división fué causa de que las ventajas logradas resultaran efímeras, porque ninguna de las columnas estuvo en condiciones de oponerse á las masas japonesas que fueron llegando al campo de batalla. Los moscovitas hubieron de replegarse, mejorando ligeramente la posición de su ala derecha, desorganizándose y causando destrozos en el campo japonés, pero también sufriendo pérdidas más graves que el enemigo y aleccionando á éste, el cual, de seguro, habrá ahora completado las defensas de aquella parte de su línea, poniéndola más al abrigo de una nueva tentativa.



Tal como se inició el ataque, y visto el modo como terminó, se infiere que el general Kuropatkin no proyectaba un ataque decidido, ni mucho menos la intención de empuñar una batalla general. Lo probable es, y así lo confirma la conducta de Gripenberg, que el jefe del II ejército ruso de la Mandchuria, deslumbrado por lo favorable del curso de la acción en los primeros días, quisiera afirmar sus éxitos, esforzándose en asestar un duro golpe á los japoneses, en lugar de retirarse á tiempo; es decir, que pecando por exceso de confianza diera á la lucha un carácter más grave de lo que se había imaginado; pero también pudo suceder—y nos inclinamos á esta hipótesis—que juzgando la situación más de cerca, y convencido de que los resultados de la batalla superaban á lo esperado, recabara el apoyo del generalísimo, seguro de que el avance del centro á izquierda rusos produciría una victoria completa y acaso decisiva.

Como quiera que sea, lo indudable es que el general Gripenberg no se ajustó estrictamente á las instrucciones del general Kuropatkin, sin que esto quiera decir que el primero faltase á su deber, ni incurriera en funesto yerro. No desconocemos que el general Kuropatkin debió tener muy serios y fundados motivos, para no generalizar la acción, pero así mismo es innegable que cuando muchos millares de hombres toman parte en un combate, no se puede limitar *a priori* el vuelo de éste, ni interrumpirlo en un momento dado; y que vale más no intentar reconocimientos y demostraciones con gruesas masas, que dejar que estas resulten destrozadas y extenuadas en una lucha esteril é infructuosa.

Puede detenerse á tiempo el avance de un regimiento, de una brigada, de una división, si se extrema el caso; pero es imposible limitar el alcance de una batalla en que juegan varias de estas unidades y que se desarrolla en un frente de más de quince kilómetros. El general Kuropatkin debió haber previsto este caso, y si estaba resuelto á no presentar batalla, holgaba y era peligrosa la operación encomendada á fuerzas tan numerosas como las puestas bajo el mando de Gripenberg.

La historia enseña que cuando truena el cañón los planes preconcebidos, por juiciosos y bien meditados que sean, resultan faltos de base y es mejor atenerse á las circunstancias. Si pecó pues Gripenberg por exceso de acometividad, pecó igualmente el generalísimo por uno de los dos motivos siguientes: ó por haber dispuesto que fuerzas demasiado numerosas emprendieran un reconocimiento ofensivo, sin estar preparado para la batalla general; ó por no prestar al comandante del II ejército el auxilio que necesitaba.

No cabe elevar á la categoría de principio de guerra el de acudir al cañón, máxima á la que debieron en gran parte sus victorias los alemanes en 1870-1871, y la cual no ha entrado en los procedimientos de muchos otros ejércitos, según reza la historia; pero la solidaridad y el mutuo apoyo, el concuso de todas las voluntades é iniciativas sin otro fin que el de vencer al enemigo, ponen casi siempre al triunfo de su parte, y realzan la moral y la potencia de un ejército.

Durante la campaña de 1870 y cuando el mariscal Bazaine emprendió la retirada á la izquierda del Mosela, el 14 de Agosto, en Metz, un simple jefe de vanguardia, el general de brigada von der Goltz no vaciló en atacar con un puñado de hombres á los franceses, con objeto de impedir ó inquietar por lo menos la retirada. Al ruido del combate, las tropas del cuerpo de ejército á que pertenecía von der Goltz, y las de los más inmediatos se dirigieron sin titubear al campo de batalla, empeñándose en la lucha á medida que llegaban. La victoria de los alemanes distó mucho de ser decisiva, pero la iniciativa de von der Goltz retardó veinticuatro horas la retirada de Bazaine, é hizo posible que dos días más tarde, el 16 de Agosto, el general de Voigts-Rhetz cayera con su cuerpo de ejército, el X, contra todo el ejército francés, en los campos para siempre memorables de Rezonville, afrontando durante muchas horas una situación extremadamente crítica y peligrosa. Pero como en las jornadas anteriores y en las sucesivas, las tropas alemanas á las que llegó la noticia del combate forzaron la marcha y acudieron á toda prisa en auxilio de sus camaradas; los generales y la artillería y la caballería se adelantaron, y todo el ejército alemán se inspiró únicamente en el pensamiento de acudir á donde estaba comprometido el honor de la bandera.

Las iniciativas de Goltz y Voigts-Retz, no previstas por el gran cuartel general, decidieron y precipitaron la campaña, porque quedó cerrada á Bazaine la línea de retirada, y Moltke pudo imaginar aquel cambio de frente y aquella célebre batalla de Gravelotte, el 18 de Agosto, que habían de sellar definitivamente la infausta suerte del más poderoso ejército francés, destinado á sucumbir sin gloria dos meses después.

¡Cuán hermosos estos ejemplos y qué excelente espíritu revelan en las tropas y generales que los llevan á cabo! Ni rusos ni japoneses nos han ofrecido nada parecido en esta guerra, y singularmente los primeros durante los días 25 al 29 de Enero.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

11 Febrero, 1905

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Diario del primer año de la guerra.—La paz desde el punto de vista económico.—Señaladores en el ejército ruso.—Comentarios sobre la batalla de San-de-pu, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Declaraciones del general Stössel.—La toma de Port-Arthur juzgada por los alemanes.—Vagones-tiendas para el ejército de la Mandchuria.—Estadística de Sanidad Militar japonesa.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Depósitos de provisiones en los alrededores de Mukden

## DIARIO DEL PRIMER AÑO DE LA GUERRA

- 5 Febrero.—El ministro del Japón en San Petersburgo anuncia que, por orden de su gobierno, quedan rotas las relaciones diplomáticas.
- 8 Febrero.—La escuadra japonesa, á las órdenes del almirante Togo, ataca á la flota rusa anclada en la bahía exterior de Port-Arthur; el *Czarevitch*, *Retvisan* y *Pallada* sufren averías.
- 9 Febrero.—El almirante Togo repite el ataque. La escuadra del almirante Uriu ataca al crucero *Variag* y al cañonero *Korieta*, en el puerto de Chemulpo, los cuales se van á pique.
- 10 Febrero.—El Japón declara oficialmente la guerra.
- 11 Febrero.—El barco ruso *Yenisei* se va á pique en Ta-lien-van, á causa de la explosión de un torpedo que acababa de fondear.
- 12 Febrero.—China proclama su neutralidad.—M. Pavloff, embajador ruso, abandona Seul.
- 14 Febrero.—Ataque de Port-Arthur por la escuadrilla japonesa de torpederos. El crucero ruso *Boyarín* queda averiado.
- 16 Febrero.—El almirante Alexeieff marcha desde Port-Arthur á Kharbin.—Los cruceros japoneses *Kasuga* y *Nisshin* llegan á Yokosuka.
- 17 Febrero.—El almirante Makaroff es nombrado jefe de la escuadra rusa de Port-Arthur, en reemplazo del almirante Starck. Primer empréstito japonés, de 10 millones de libras.
- 21 Febrero.—El general Kuropatkin es nombrado comandante en jefe del ejército de la Mandchuria.